

LUNES 4 DE FEBRERO DE 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 750 PESETAS trimestre.
Comunicados a precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'20 id. id.
En primera. 00'40 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15. del 07.

D. O. M.
EN SUFRAGIO DEL SEÑOR

DON ANTONIO CASCALES FONT

Se celebrarán mañana 5 de los corrientes, en la iglesia parroquial de Santa Catalina, misas de media en media hora desde el alba hasta las doce, siendo la de duelo a las diez.

Su hermana Doña Concepción Cascales Font, y demás familia.

Suplican á sus amigos y á los del inolvidable finado que lo encomienden á Dios y al serles posible asistan á alguno de dichos actos religiosos, por lo cual recibirán especial favor, que por adelantado agradecen.

Murcia 4 Febrero 1901.

LA OPINION Y LA PRENSA

En otro tiempo, cuando la prensa era una poderosa palanca que no solo hacia opinión sino que también era justamente escuchada y temida en las altas esferas de los poderes públicos; cuando los periódicos independientes libraban verdaderas campañas en las que resplandeciendo la imparcialidad no se ocultaba tampoco el noble estímulo que los animaba en busca de laureles que sabía otorgarles el público como el merecido fruto á sus nobles si que también temerarios fines; propósitos y campañas que se veían coronados por el éxito franco de la victoria, que solo en raros casos se ausentaba de la justicia; en otro tiempo, repetimos, cuando la prensa contaba con armas poderosas, y como la principal de todas la tajante espada que, en algunos casos, solía adiestradamente manejar la opinión; en aquellos tiempos se comprende bien que el periodismo pudiera ejercer una misión redentora en la sociedad.

Todo cambia en el mundo; y para la prensa también han cambiado los tiempos.

Hoy la opinion casi no existe; y decimos que casi no existe porque anda ocultándose por los rincones como temiendo que se la descubra. Es algo así como un militar que al verse frente al adversario, en la posibilidad de ser hecho prisionero de guerra, esconde las armas y se viste con el uniforme vuelto del revés, para alejar al enemigo todo género de sospechas. Y no es preciso decir que el enemigo de la opinión pública en España, es el poder público.

Pues bien, con esta opinión pública; mejor dicho, con esta carencia de opinión pública, la la fuerte palanca de hierro de la prensa se convierte en débil astilla de madera que se rompe al martillazo de cualquier Ministro de la Gobernación ó de cualquier gobernador sin ministro, dando sobre el yunque de la suspensión de garantías, pues son muchos los yunques y piedras de toque que tienen los gobiernos para amartillar la libertad de imprenta.

Y así sucede, que intimidada temerosa la opinión, sin fuerza la prensa y ensobrecidos los gobiernos desde las fortalezas que el pueblo les dejó construir, imperan en Madrid los Ministros y en las provincias españolas ¡ay! los caciques, que es como si dijéramos Lúculo y Galva en tiempos de los romanos.

Las elecciones

El domingo 10 del próximo Marzo se verificarán las elecciones de diputados provinciales.

La designación de interventores se hará el día tres del referido mes.

Pronto pues, el pueblo acudirá á los comicios para elegir sus administradores provinciales. Habiera llegado á nuestra masa social el sientido redentor que ha pasado por algunas conciencias, y ahora vieramos de cierto á la opinión prepararse, no para una lucha, innecesaria cuando las aspiraciones son comunes; sino para elegir con cuidado á hombres difícilmente vencibles por la sujeción, poderosa del ambiente viciado y corruptor. Ahí está, sin embargo, nuestro pueblo, indiferente y pasivo ante el cambio que renueva la máquina del Estado más hondamente que los mismos cambios de gobierno. Solo se advierten síntomas de apresto en las agrupaciones políticas, sobre las cuales quizás influya para tal fin, más que la conveniencia pública y la esperanza de majore, ya incompatibles con los generales desmayos, el imperio de la necesidad legal.

Triste impresión produce el confesarlo; pero así es. Solo la gente política se preocupa de las próximas elecciones; con ella solo, con sus esfuerzos y sus intenciones, hay que contar únicamente para la renovación de los organismos que más en contacto han de estar con las entrañas del país. Deberemos, pues, preocuparnos de que todas las fuerzas interviniendo en la vida pública del país cooperen á una obra de saneamiento, que ha de comenzar en los hombres para extenderse después al sistema.

Al Gobierno corresponde en esta tarea la parte mayor. Por errores políticos, bravamente defendidos por muchas generaciones sucesivas, la vida administrativa del país, y su vida política, se desenvuelven confundidas; esta absorbe por entero las funciones de aquellos. Los egoísmos del Poder central no han tolerado que en sus cercanías se levantara otros poderes con personalidad bien destacada y esfera de atribuciones propia. Y los Gobiernos conservadores de todos los tiempos han acentuado esa tendencia, porque el anonimato de los poderes locales neutraliza siempre en la práctica los efectos beneficiosos de las leyes liberales. Entre los Cuerpos parlamentarios y el individuo, se interpone de esta suerte, como en tiempos de otro

régimen, el despotismo del Estado, que se encarna en el Poder central. El Gobierno, pues, en esas elecciones, imprime rumbo y decide el resultado.

Y del Gobierno conservador puede el país prometerse poco. Grave indicio es, contra su lealtad, la circunstancia de disponerse á hacer segundas elecciones cuando el país y él mismo se hallan persuadidos de que está próximo á caer. Legal en la fecha fijada; pero el periodo que atravesamos impone sujeción á muy diversos estímulos. En la política patria introduce grave desequilibrio esa tendencia á la monopolización de los cargos provinciales y municipales que el partido conservador desahucia. Ligados como están esos organismos á los organismos directores de la política, acapararlos en visperas de mudanzas fundamentales es preparar armas y disponer obstáculos contra la acción y los desanvolamientos de los sucesores.

Sospechamos que el Gobierno conservador hará protestas de su imparcialidad. No bastan. Las palabras se las lleva el viento. La organización legal del Estado reviste tal carácter, que no permiten esas abstenciones más que con la intención. De hecho el Gobierno decide. Las protestas vanas en igual sentido son de siempre. A sabiendas se miente. Prevalen en la política la doctrina de las reservas mentales; parece que el mentir, en tales materias, no mancha los labios y destiende las conciencias. Aunque los ministros juraran, puestos en cruz, la limpieza de sus propósitos, no lo creerían las gentes, y harían bien. Mas alto que sus frases, preguntan los hechos pasados de la Unión conservadora. Palpitantes están sus intrusiones en la política local, con especiosos pretextos. Aun vibran las clamorosas protestas que levantaron sus torpes maniobras. Aun resuena en los ámbitos del Congreso las voces condenatorias del decreto del Sr. Dato, revelación manifiesta de los manejos que antes nosotros mismos habíamos delatado. ¿Como les va nadie á creer?

ELECTRA,

Ni nuestra suficiencia literaria, ni nuestro conocimiento de la obra de Pérez Galdós, nos permiten formar juicio crítico alguno de la última producción dramática del insigne novelista, pero entusiastas admiradores suyos, entusiastas admiradores del progreso intelectual y enemigos acérrimos de las ideas retrógradas, unimos nuestro aplauso al de el pueblo demócrata español y unimos nuestra modesta hoja á la inmarcesible corona que forma con su opinión el público ilustrado, para adornar la frente del eximio escritor.

Atrofiado el espíritu público con la falsedad del sistema parlamentario, inorédulo y desanimado é indiferente con todas las soluciones políticas de nuestros estadistas, insensible á las desventuras de la patria, necesitaba el pueblo algo que venciera su indiosinoracia y despertase del letargo pasivo que le degenera; en las últimas campañas parlamentarias hemos oído con atención el grito de guerra dado al clericalismo y tácitamente con nuestro asentimiento mudo, hemos aprobado la declaración, y así estábamos, suspensos, expectantes, cuando el narrador sublime de toda nuestra epopeya nacional del siglo que ha finado, con nueve agita y eleva el sentimiento liberal y unánimemente vibra la opinión, chocó sus manos con estruendoso aplauso y el entusiasmo delirante levanta los corazones.

Manuel del Palacio, la noche del estreno de «Electra», dijo: «¿Quizás tenga defectos la obra dramática, pero es una gran obra de caridad». Y esta opinión á nuestro juicio es la que mejor retrata el mérito indiscutible del drama. Obra de caridad y grande es ilustrar al pueblo, obra de caridad y grande, es guiarle por el camino de la verdad y de la justicia, obra de caridad y grande, es enseñarle en donde están los vicios orgánicos que desprestigian al Estado ante las naciones civilizadas.

El teatro influye poderosamente en la vida de los pueblos, y si la literatura en general demuestra la cultura de una nación, la parte dramática que es la más sugestiva y abunda más en el sentimiento, retrata fielmente la educación sensitiva y cognoscitiva de la region intelectual.

La raza esclava, que según algunos pensadores eminentes aniquilará la latina, dió á conocer su preponderancia, fortaleza y poderío ideal con su dramática; y las obras de Ibsen, Strimber, Schopenhauer etc, obras de investigación y extirpación de los vicios sociales, se han traducido en todos los idiomas.

Pérez Galdós con su «Electra» se ha elevado á la altura de los grandes sociólogos, y ha elevado á la patria á la altura de las naciones ilustradas, pues el pueblo que aplaude y comprende los conceptos de verdadera regeneración filosófica, merece figurar con los pueblos que van á la vanguardia del mundo civilizado.

Petronio

DE MADRID A MURCIA

Comentarios

Ayer hubo animación en el Congreso donde se reunió un regular número de políticos, comentando con alguna viveza la burda comedia del gobierno y la «Electra».

El clamoreo de la prensa justamente indignada contra la infamia política cometida contra honrados transeúntes, ha despertado á la opinión contra el aluvión de las intransigencia revolucionarias.

La imprudencia del gobierno que preside D. Marcelo, viene á avivar brasas que parecían cenizas.

Pero no bastan los resortes del poder para anular el empuje incontrastable de las ideas, ni el estallar violento de las pasiones.

Este gobierno no podrá contener el torrente que se despeña con ímpetu formidable; porque no es solo una convicción la que hierve en los cerebros, son los agravios pasados y los males del presente que aouden á la provocación y la marea de las indignaciones que sube. ¿La fuerza va á sugetarla?

¡Imposible!

Y á propósito. Se dice que el Sr. Sagasta no irá el jueves próximo al Teatro Español como habían anunciado sus amigos, porque preparaban para aquella noche una manifestación liberal.

El Sr. Sagasta irá al Teatro otro día. A pesar de esto sus amigos no renuncian á la manifestación.

3 de Febrero de 1901.



Concepción Arenal

Sintetizando el retrato gráfico de la insigne escritora, podría decirse que era un cerebro de hombre privilegiado, unido á un corazón de madre.

Sus escritos, que pueden servir de estudio á sociólogos y criminalistas, como puede servir su vida de modelo á los contados que en el mundo se dediquen á hacer el bien, aclaran la verdad de nuestro aserto.

Concepción Arenal, nacida en Ferrol (Coruña), el 30 de Enero de 1820, dió desde muy niña pruebas fehacientes de su privilegiado talento, en el que se unía la intuición femenina al sólido raciocinio varonil; la energía del hombre reformador á las ternuras de la mujer que columbra las sublimidades del martir.

Siendo muy joven empezó á escribir en «La Iberia», donde colaboró desde 1855, haciéndose notar por sus trabajos. Su primer estudio sociológico, «La

beneficencia, la filantropía y la caridad», premiada en 1830 por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, le dió gran renombre entre los juristas y hombres de ciencia, siendo seguido por una serie de trabajos que le dieron fama en todo el mundo, hasta el extremo de lograrla muy grande en España, por reflexión como casi siempre nos ocurre. Testimonio de ello es que «La mujer española» se publicó en inglés y no en castellano. El empleo del domingo en las prisiones, fué muy elogiado en el Congreso Penitenciario de Roma, y el «Manual del visitador del pobre», fué traducido á casi todos los idiomas.

No fué Concepción Arenal inclinada á exhibiciones; sus visitas y sus amigos eran los pobres, los débiles y los oprimidos, y esos no se ven en el gran mundo que tiene pompas y honores. Por eso mereció grandes elogios el Estado que la nombró visitadora general de prisiones; el doctor Sibilas que dió á conocer muchos de sus trabajos y escribió otros encomiásticos acerca de la ilustre pensadora, y la ciudad de Orense, que después de su muerte, acaecida el 4 de Febrero de 1893, le erigió una estatua, del escultor Marinas y el pintor orensano Para de Fustel.

Fuera de España no precisa Concepción Arenal monumentos, que perpetúen su memoria; tiene un monumento en la conciencia de todos los sabios criminalistas, como el ilustre jurista alemán Roder, el doctor E. C. Wines, y otros muchos que, de admirados, se convierten admiradores, de nuestra compatriota; y un monumento son sus obras, que figuran en las mejores bibliotecas, al lado de las que perpetúan á los reformadores y bienhechores de la humanidad.

Hernando de Acevedo

CASINO

EL SUICIDIO DE ARLEQUIN

¡Pobre Arlequin! Alegre y bullanguero se presentó á nosotros, dispuesto á gozar y disfrutar en esta tierra, como ha gozado y disfrutado en todas partes. La frialdad de su corazón, le permite mirar imperturbable á todas las mujeres, con todas bromear, á todas engañarlas; y en que ninguna lograra interesarle, cifraba su mayor orgullo.

El sábado último se presentó en el Casino, dispuesto á hacerlo teatro de sus diabólicas hazanas. Al principio, mientras las máscaras cubrían el rostro con las caretas, Arlequin, risante y gozoso, corría de un lado á otro, y á esta digo un requiebro, á aquella gasto una broma, de esa me fiño enamorado, estuvo en el pleno uso de sus facultades. Pero, cuando las caretas comenzaron á caerse y la gracia de las que las llevaban á desbordarse, cuando parando un poco más la atención hubo de fijarse en los rostros de las que no iban disfrazadas, Arlequin comenzó á palidecer y presintiendo la ruina, de su glorioso reinado de dicha y de pleacer, se lamentó de esta suerte.

¡Venido soy, porque la suma de tantas gracias reunidas, llega á interesar me, y quita á mi carácter la frialdad y el desprecio que constituyen su fuerte! Ni el dios Momo que viniera, sería capaz de permanecer con calma ante marineras tan graciosas, como María García Bólli; ante bebés tan ingeniosos, como Biano y Amparo Romero; ante moñicas tan lindas, como Paquita Pérez Monte, Leonor Albaladejo y Concha López; ante chulitas tan graciosas como Concha y Matilde Serrano, Paca Albaladejo, Carmen Valero, Adela Escoto y señoritas de Bernal; ante aquellas elegantes Julia Martínez, Teresa y Rafaela Fontes, Teresa y Elvira Sánchez Linares, que con caprichosos dominós, se adornan.

Y si de los disfraces, paso la vista á los que ostentan gains de sociedad, como resistir al influjo avasallador de Lola, Luisa y Teresa Fontes, de Elisa Viudes, de Concha Fernandez Reyes y de María Jo-

